

SOLDADOS DE SALAMINA: LITERATURA, HISTORIA Y MEMORIA

Roselaine Bernardino

¿Cómo se daría a conocer las historias, sino por la memoria? Entre muchos otros, esto es también el caso de la novela *Soldados de Salamina*, la cual será analizada en este trabajo, desde su perspectiva histórica y principalmente acerca de la importancia de la memoria.

Si analizamos, por ejemplo, lo que se estudia en las escuelas, o en cualquier otro ambiente, por medio de la literatura, la cultura o la música, que trate de casos que no presenciamos pero que tenemos la oportunidad de conocerlos con riqueza de detalles, esto ocurre porque alguien, en algún momento, se propuso a recorrer en la memoria todo lo que ha visto u oído para transmitirlo a las otras personas.

En esas reconstrucciones muchas cosas pueden ser olvidadas, otras aumentadas y hasta mismo contadas fielmente en cada detalle cómo ocurrieron, pues es un intento de reconstruir una historia de la mejor y más interesante forma posible y no dejar que esta se muera. Es nuevamente poner vida a situaciones o personas para que estas no se pierdan en el tiempo.

Esto es lo que se pretende analizar a partir de la novela *Soldados de Salamina*, ¿Cómo es tratada la cuestión de la memoria? ¿Es simple traer para el futuro historias que se pasaron hace décadas? ¿Tiene importancia para el presente todo lo que ya ocurrió? ¿Cómo la literatura se encaja en esto?

Según García Jambrina (2004, p. 1) "una de las funciones de la novela – naturalmente, no la única ni necesariamente la más importante – es la recuperación de la memoria histórica" y en el libro *Soldados de Salamina* es bastante visible como es tratada esta cuestión. La novela empieza con un relato de cómo Javier Cercas conoció el episodio del frustrado fusilamiento de Rafael Sánchez Mazas, uno de los fundadores de la Falange española.

Por el interés de comprender qué pasó en aquellos días en que Sánchez Mazas anduvo perdido, "qué pensó, qué sintió, qué les contó a los Ferré, a los Figueras, a Angelats. Qué recordaban éstos que les había contado. Y qué habían pensado y sentido ellos" (CERCAS, 2001, p. 68), Javier Cercas empezó una búsqueda, recuperando diversas informaciones de aquél hecho, hasta llegar a Antonio Miralles, uno de los sobrevivientes de la Guerra Civil y el presunto soldado que libró la vida de Sánchez Mazas. Miralles se convirtió en uno de los protagonistas de la novela. Desde ahí ya es posible percibir la importancia de la memoria histórica, que es lo que conduce toda la novela, pues además de contar la historia de Sánchez Mazas y de Miralles el narrador cuenta la suya también, tras reunir informaciones transmitidas por diversas personas que tenían alguna relación directa o indirecta con los hechos.

Asimismo, la memoria y el rescate de la historia se presentan en la obra como una forma de no se dejar olvidar o morir del todo aquellos que hicieron parte de la

trayectoria del país, ya que no estaban completamente en el pasado, incluso algunos de ellos vivos. Eso se nota luego en el principio de la obra, cuando Cercas se acuerda del momento en que oyó por primera vez acerca del fusilamiento y a partir de donde se ha despertado su deseo de conocer más acerca de dicho acontecimiento:

[...] en aquel tiempo no había leído una sola línea de Sánchez Mazas, y su nombre no era para mí más que el nombre brumoso de uno más de los muchos políticos y escritores falangistas que los últimos años de la historia de España habían enterrado aceleradamente, como si los enterradores temiesen que no estuvieran del todo muertos.

De hecho, no lo estaban. O por lo menos no lo estaban del todo. (CERCAS, 2001, p. 13-14)

Así es que Cercas cuenta un poco del pasado y lo mezcla con el futuro, lo que nos hace percibir que el pasado no se queda todo hacia atrás, pues tiene conexiones con lo que nos ocurre ahora en el presente y tendrá también con lo que va a ocurrir futuramente. De este modo, el texto comprueba la importancia de la memoria a partir de la comprensión de que es por ella que los acontecimientos se perpetúan, aunque no haya registros formales o que muchos de aquellos que los vivieron ya no estén presentes para contar sus testimonios. Demuestra, también, que la literatura es "una forma de lucha contra el olvido y contra la voluntad de amnesia, como una forma de recuperar, por ejemplo, la memoria histórica de la Guerra Civil" (GARCÍA JAMBRINA, 2004, p. 143).

En este sentido, es posible percibir que lo que el autor buscó fue no dejar morir aquellos hombres que estuvieron en la Guerra Civil, pero que nadie ya los acordaba o ni siquiera sabía lo que había pasado con ellos después de las batallas. La obra de Cercas se inscribe en lo que Bolaño expresó: "para escribir novelas no hace falta imaginación – dijo Bolaño –. Sólo memoria. Las novelas se escriben combinando recuerdos" (CERCAS, 2001, p. 188-189), y es eso lo que el autor hace, entrecruzando sus propios recuerdos con aquellos de los demás personajes.

Al revés de lo que algunas personas pueden pensar, las cosas que se pasaron hace años ejercen influencia directa en nuestras acciones actuales. Un claro ejemplo de esto es el periodo de la dictadura, donde hubo tiempos oscuros, en que muchos derechos fueron cercenados y la población luchó para que esta situación cambiase. Hoy día, cuando se acuerdan de eso, las personas tienen consciencia de que deben luchar para que aquello no vuelva a ocurrir.

A pesar de esto, sabemos que, principalmente en los tiempos de las guerras y la dictadura, ni todo que se pasó de hecho tuvo la posibilidad de ser recordado, esto porque en aquel periodo habían muchas censuras, lo que resultó en la pérdida de varias informaciones importantes para la historia, llevándonos a percibir que, en algunos casos, no es tan simples traer para el presente los recuerdos del pasado. De esta manera,

La literatura tiene entonces el deber – y el privilegio – de recuperar nombres, lugares y fechas que deberían haber entrado en la historia, o que han entrado de forma insuficiente o que han sido ignorados, olvidados o tachados. La literatura ayuda, por tanto, a hacer memoria, a fin de entender cómo

fueron o pudieron ser determinados hechos, y a mantener activo el recuerdo de los mismos para que, entre otras cosas, no vuelvan a repetirse. [...] Se trata, entre otras cosas, de prestar voz a los que fueron excluidos de la Historia con mayúscula, o de incorporar a la novela el punto de vista de los derrotados y olvidados o de los que simplemente no han sido escuchados (GARCÍA JAMBRINA, 2004, p. 143-144)

Así se nota la importancia de la literatura como mecanismo de reconstitución de la memoria histórica. Sin embargo, hacer esos rescates no es tarea simple. En la novela de Cercas esto queda muy claro, pues demuestra todo el camino que el autor tuvo que recorrer para llegar a reconstituir parte de la historia de la Guerra Civil. Empezó con la búsqueda de informaciones sobre el fusilamiento Rafael Sánchez Mazas, que desencadenó en citas y entrevistas con varias personas, hasta llegar a Miralles, uno de los supervivientes de la Guerra Civil que aún estaba vivo y aceptó hablar sobre sus recuerdos de aquél tiempo.

Hay que considerar, también, que en estos procesos el "investigador" puede depararse con distintas versiones de un mismo acontecimiento, pues esto cambia de acuerdo con el lugar en donde estuvo la persona que habla. Adicionalmente, ocurre que

[...] la historia la escriben siempre los vencedores, o de la existencia de versiones oficiales o de verdades interesadas que luego son difíciles de desmontar o desmentir. Los vencedores, los opresores, los verdugos y los tiranos, por lo general, no sólo se adueñan de las haciendas, las vidas y los destinos de las víctimas, también se adueñan de su pasado y de sus recuerdos. Y los recuerdos, no lo olvidemos, son los que constituyen nuestra identidad personal y colectiva. (GARCÍA JAMBRINA, 2004, p. 144)

De esta forma, son distintos los desafíos en ese proceso. Uno más que se puede apuntar, de acuerdo con lo que propone Huyssen (2007), es identificar donde termina el pasado mítico y donde empieza el real, eso siempre va a estar presente cuando se trata del rescate de la memoria histórica. Es posible decir que lo mítico y lo real inevitablemente van a mezclarse, como un proceso natural de la reconstitución de la memoria histórica. Asimismo, hay que tener atención para que no se creen memorias exageradamente imaginarias que refuercen el olvido de lo que fue vivido (HUYSEN, 2007). Con relación a Soldados de Salamina, se percibe que ese fue el objetivo de Cercas, dar énfasis a lo que fue vivido de hecho:

[...] después de casi diez años sin escribir un libro, había llegado el momento de intentarlo de nuevo, y decidí también que el libro que iba a escribir no sería una novela, sino sólo un relato real, un relato cosido a la realidad, amasado con hechos y personajes reales, un relato que estaría centrado en el fusilamiento de Sánchez Mazas y en las circunstancias que lo precedieron y lo siguieron (CERCAS, 2001, p. 56-57).

Por ende, revivir el pasado se configura como una acción compleja, también por la cuestión de que a veces lo que va a ser rescatado cuenta con cuestiones políticas y humanísticas envueltas. Eso es presentado por Huyssen (2004), cuando trata de la dictadura en Argentina y del holocausto en Alemania, a pesar de ser un gran desafío, es necesario superar las resistencias al rescate de la memoria y al mismo tiempo obligarse a olvidar algunos puntos específicos, para que se constituya una nueva mirada, más preocupada con lo social, lo moral y lo humano.

Así se percibe la importancia que esas reconstrucciones brindan al presente. Por medio de esos recuerdos, además de no dejar que mueran las historias, en la literatura el autor puede atender a los deseos de los protagonistas de esas memorias, de que sus puntos de vista sean presentados, así como se hace con las versiones dominantes o "verdaderas" de los hechos, construyendo una mirada distinta.

Según Huyssen (2004, p. 1) "la memoria puede ser considerada crucial para la cohesión social y cultural de una sociedad. Cualquier tipo de identidad depende de ella. Una sociedad sin memoria es un anatema", entonces es imprescindible que recordemos de lo que se pasó, con una mirada a partir de distintas perspectivas.

Cuando se trata de historia, la literatura tiene una participación considerable en la producción de recuerdos. Son muchos los trabajos, como la novela de Cercas, en que son traídos hechos que ocurrieron hace tiempo, pero con algunas particularidades, como la posibilidad de cambiar algunas cosas para más o para menos, poniendo más vida e interés en los hechos, sin todavía cambiar lo que en realidad ocurrió, además de mencionar tabúes que, tras generar discusiones, posibilitan nuevas interpretaciones.

Así se presenta el papel de la literatura en los recuerdos de memoria, que se caracteriza por la mezcla entre ficción y realidad y por devolver vida para aquello que fue olvidado, así como es narrado en las páginas finales del libro de Cercas:

allí vi de golpe mi libro, el libro que desde hacía años venía persiguiendo, lo vi entero, acabado, desde el principio hasta el final, desde la primera hasta la última línea, allí supe que, aunque en ningún lugar de ninguna ciudad de ninguna mierda de país fuera a haber nunca una calle que llevara el nombre de Miralles, mientras yo contase su historia Miralles seguiría de algún modo viviendo y seguirían viviendo también, siempre que yo hablase de ellos, los hermanos García Segués — Joan y Lela — y Miquel Cardos y Gabi Baldrich y Pipo Canal y el Gordo Odena y Santi Brugada y Jordi Gudayol, seguirían viviendo aunque llevaran muchos años muertos, muertos, muertos, muertos, hablaría de Miralles y de todos ellos, sin dejarme a ninguno, y por supuesto de los hermanos Figueras y de Angelats y de María Ferré, y también de mi padre y hasta de los jóvenes latinoamericanos de Bolaño, pero sobre todo de Sánchez Mazas y de ese pelotón de soldados que a última hora siempre ha salvado la civilización y en el que no mereció militar Sánchez Mazas y sí Miralles, de esos momentos inconcebibles en que toda la civilización pende de un solo hombre y de ese

hombre y de la paga que la civilización reserva a ese hombre (CERCAS, 2001, p. 267-268).

En esas palabras queda claro el papel que Javier Cercas brinda a su obra literaria. Eso se relaciona con la comprensión que presenta García Jambrina (2004, p. 2), de que "la literatura de ficción así concebida arroja una luz indirecta sobre los hechos reales; reconstruye la experiencia de los perdedores, de los que ya no pueden hablar o han sido condenados al olvido o no han sido escuchados", así se presenta la oportunidad de poner vida donde ya no había, de traer al conocimiento de millares de personas historias que quizás serían olvidadas.

Ante todo esto, es posible percibir lo rico que es la recuperación de las memorias, a pesar de no ser una tarea simple, sea en nuestras vidas particulares o en el ámbito del país, y del mundo en general. Si reflexionamos un rato acerca de las cosas que ocurren a nuestro alrededor, constatamos que todo esto tiene en sí un origen, lo cual muchas veces es injustamente olvidado, sea por una cuestión temporal o hasta mismo porque las personas piensan que ya no tiene importancia para el presente.

En esos casos, la literatura es el principal mecanismo para evitar o disminuir el olvido, pues muchos de los hechos que resultaron en la construcción y fortalecimiento de nuestro país, nuestra cultura, nuestras costumbres y nuestra propia formación como personas, están presentes en obras literarias, las cuales tienen un increíble valor para nosotros, pues hacen parte de la construcción de nuestra propia historia, y "nos ayuda a ponernos en el lugar del otro, a entender los sucesos desde el otro lado, aportando una mayor verdad y densidad al conocimiento de los hechos" (GARCÍA JAMBRINA, 2004, p. 144).

REFERENCIAS

- CERCAS, Javier. *Soldados de Salamina*. Barcelona: Tusquets Editores, S.A., 2001.
- GARCÍA JAMBRINA, Luis. *La recuperación de la memoria histórica en tres novelas españolas*. Iberoamericana, IV, 15 (2004), p. 143-154.
- HUYSEN, Andreas. Pretéritos presentes. Medios, política amnesia. En busca del futuro perdido. *Cultura y memoria en tiempos de la globalización*. Buenos Aires: FCE, 2007.
- _____. Resistencia a la memoria. Los usos y abusos del olvido público. *XXVII congreso brasileiro de ciencias da comunicação*. Intercom. Porto Alegre, 2004.